

Piccole Suore Missionarie della Carità  
(Don Orione)  
Casa generale  
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma  
[www.suoredonorione.org](http://www.suoredonorione.org)



*PHMC, 100 años:  
“...gratitud... pasión... esperanza...  
para despertar al mundo!”  
(Papa Francisco)*

**Prot. MG 51/15**

### **QUERIDÍSIMAS HERMANAS,**

Hace unas semanas, la Liturgia nos ofrecía el texto del Evangelio de Lucas: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”* (Lc 4,18-19). Son las palabras del profeta Isaías que Jesús proclama al inicio de su predicación y que sintetizan de manera espléndida toda su misión profética y mesiánica.

En el contexto de estas palabras del Evangelio, que siento dirigidas fuertemente a nosotras, a nuestras comunidades, a nuestras obras y servicios, a nuestras misiones: *“El Espíritu del Señor está sobre nosotras... Él nos envía... Él proclama sobre nosotras un año de gracia del Señor!”*, anuncio con profunda alegría, **a todas las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad**, y también a toda la Familia orionina, amigos, familiares y bienhechores, **LA APERTURA DEL AÑO JUBILAR EN EL QUE, CON ESPÍRITU AGRADECIDO, CELEBRAREMOS EL CENTENARIO DE FUNDACIÓN Y QUE SE CERRARÁ EL 8 DE DICIEMBRE 2015, SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA.**

### **CON UN CORAZÓN AGRADECIDO ...**

La gozosa celebración de nuestro Centenario de fundación es, sin dudas, la alegría que brota de la **“memoria agradecida”** por cuanto el Señor ha hecho a través de nuestro Santo Fundador Don Orione, pero especialmente para aquellas que, con gran fe y confianza, acogieron su mensaje y adhirieron a sus ideales: *“vayan, siembren la caridad de Jesucristo con vuestras palabras, con vuestras obras, sacrifíquense, hagan holocausto de sus vidas... inclínense con caritativa dulzura a la comprensión de los pequeños, de los pobres, de los humildes... porque en el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios”*<sup>1</sup>.

Resuenan con más fuerza en nuestros corazones las palabras del Papa Francisco en la Carta Apostólica a los Consagrados: *“Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena. Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades.”*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. Constituciones de las PHMC, Art. 41-42.

<sup>2</sup> Papa Francisco, Carta Apostólica a los Consagrados en ocasión del Año de la Vida consagrada, Vaticano, 21-11-2014.

Por lo tanto, el inicio de este Año jubilar significa para todas las PHMC, el inicio de un año en el que nuestro amor a la vocación orionina recibida, a la Congregación y al carisma, se transforma en “*acción de gracias*”, memoria y maravilla, alegría y celebración.

Que no falte este año el recuerdo y el agradecimiento por tantos “**SÍ**” generosos y plenos que dieron las Hermanas desde los inicios hasta hoy, por el coraje y el sacrificio con el que dieron fundamento a cuanto nosotras hoy somos y tenemos, por la generosidad de las primeras “*misioneras ad gentes*” y de tantas que se lanzaron luego a llevar a Cristo y el carisma a las tierras lejanas de América, de Europa, de África y de Asia.

Agradecer también al Señor por la santidad de vida de Sor M. Plautilla, de Madre M. Tarcisia, de Sor M. Bondad y de tantas que, tal vez, hemos conocido y gustado su testimonio de vida verdadero, bello y bueno.

Agradecer por los caminos de obediencia al Concilio Vaticano II, por la apertura y las propuestas formativas de renovación, por los incansables esfuerzos de expansión y de comunión intercultural, y por la creatividad de la caridad a través de los tantísimos servicios con los que estamos presentes en el mundo...

Esta “**memoria agradecida**” es, como dice el Papa, “*una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones*”<sup>3</sup>.

### “**¡CON PASIÓN REDENTORA ...!**”

Ciertamente, esta “**memoria agradecida**” no se queda quieta, fijada en el “*pasado*”, sino que se transforma en fuente y manantial de nuevo impulso, de renovado empuje, de ardiente y audaz “**pasión**” porque “*el Espíritu del Señor está sobre nosotras... y nos ha consagrado con la unción, nos ha mandado a anunciar... a proclamar... a predicar!*”<sup>4</sup>.

El “**pasado**” es el lugar del “*Deo gratias!*” El “**presente**” es el lugar del “*¡aquí estoy, envíame!*” **¡De la gratitud nace la pasión!**

El Señor continúa confiándonos hoy a nosotras, orioninas, su Iglesia, ¡sus pobres! La celebración de 100 años de vida no puede dejar “*tranquilo*” nuestro corazón misionero orionino. Jesús hoy nos llama a “**salir**” hacia las nuevas “**tierras**” de misión que encontramos en las nuevas pobrezas de nuestro tiempo histórico, en el hoy de nuestro ser PHMC: “*nos ha mandado para anunciar a los pobres una buena noticia, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos!*”

La celebración de nuestro Centenario será una ofrenda agradable al Señor y a la Iglesia si logramos, especialmente este año, renovar nuestra “**pasión**”, acercarnos a “*los pobres*” con el “*bálsamo de la caridad*”, hacernos cercanas a las tantas “*cautividades*” generadas por la emarginación, la indiferencia, los sistemas excluyentes y sectarios, las injusticias y las nuevas soledades y orfandades en las que se encuentran tantos hermanos y hermanas de todas las culturas, edades y condiciones. Celebraremos verdaderamente el Centenario si intentamos nuevamente tocar la “*carne de Cristo*” en los “*ciegos*” de hoy: aquellos que no ven el sentido de la vida, que no ven la luz de la fe, de la paz, del amor, de la dignidad humana, de la libertad... a ellos Jesús nos “**envía**” de nuevo hoy, con aquella “**pasión**” propia del corazón de Don Orione.

---

<sup>3</sup> Papa Francisco, *idem*.

<sup>4</sup> Cfr. Lc 4, 18ss.

Esta será la manera más bella y más justa de “**celebrar**” nuestro Centenario. Don Orione, una vez más, nos indica la “*manera*”, “*su manera*”: “*amar a todos en Cristo; servir a Cristo en los pobres; renovar en nosotros a Cristo y todo restaurarlo en Cristo; salvar siempre, salvar a todos, salvar a costa de cualquier sacrificio, con pasión redentora y holocausto redentor... Llevemos en nosotros y bien dentro nuestro el divino tesoro de aquella caridad que es Dios... El tiempo que pasó ya no lo tenemos; el tiempo que vendrá no estamos seguros de tenerlo; sólo tenemos este punto del tiempo presente, y no más... no debemos tener tiempo de “girar la cabeza y mirar el arado”; tanto nuestra misión de caridad nos empuja y estimula, tanto el amor del prójimo nos quema, tanto el fuego divino y ardiente de Cristo nos consume. Nosotros somos los embriagados de la caridad y los locos de la cruz de Cristo crucificado... Tener un gran corazón y la divina locura por las almas*”<sup>5</sup>.

Queridas hermanas, esta es nuestra “**identidad**”, el sentido de nuestra vida y la razón de nuestra presencia en la Iglesia y en el mundo. No habremos celebrado en “*verdad*” nuestro Centenario, si en este año no se re-enciende, no se despierta, con generosidad, con esperanza y audacia, con alegría y con pasión, nuestra “*identidad*”, nuestro ser con la vida y en la vida, lo que nuestro nombre nos indica: “**¡Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad!**”

#### **PARA “DESPERTAR” AL MUNDO...**

La fuerte llamada del Papa Francisco es, para nosotras, todo un programa: “**salgan, para despertar al mundo!**”

No podemos quedarnos en la teoría de la frase o en un “*slogan*”, para colocarlo en las carteleras o en las “*circulares*”; tendrá que ser para nosotras, hijas de Don Orione, un desafío y una invitación a revisar toda nuestra vida, nuestro “*estilo de vida*”, nuestro estilo de relaciones, entre nosotras y con los laicos, con “todos” los laicos, nuestro estilo apostólico y la significatividad evangelizadora de nuestras obras, de nuestras estructuras, de todas nuestras acciones. Evaluar todo a la luz de la “**profecía**”, no de la eficiencia humana, del espíritu de “*conservación*” o del miedo a lo nuevo.

El Papa espera de la vida consagrada este “**despertar profético!**”

“*Espero que “**despertéis al mundo**”, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía ... El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba ... Espero, pues, no que mantengáis vivas las «utopías», sino que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo.... deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.*”<sup>6</sup>.

Este “*año de gracia del Señor*”, que Jesús ha proclamado al inicio de su tiempo “*mesiánico*”, es para nosotras “**el año de la profecía**”, “**el año del despertar profético**” de nuestro carisma y de nuestra identidad orionina femenina, “**el año para salir**”, “**el año para incomodarnos**”, “**el año del dinamismo y de la creatividad**”: “*se necesita un iluminado espíritu de iniciativa, de lo contrario ciertas obras no se realizan; la vuestra pasa a ser una parálisis, no es más vida de apostolado, sino una lenta muerte o fosilización. ¡Adelante entonces! No se podrá hacer todo en un día, pero no se debe morir ni en casa ni en la sacristía: fuera de la sacristía!*”<sup>7</sup>.

Por lo tanto, que no termine nuestro Año jubilar, sin un “**signo profético**” concreto, visible y luminoso, en cada Provincia, en cada comunidad, en cada una personalmente

<sup>5</sup> El espíritu de Don Orione, Vol 1, Nuestra espiritualidad.

<sup>6</sup> Papa Francisco, idem.

<sup>7</sup> Scritti 32,245, de Tortona, 12 enero 1930.

que, como un “**despertador de caridad**”, saque del sueño y de la indiferencia el ambiente en el que vivimos y nos movemos.

### “BAJO EL MANTO DE MARÍA...”

*“La Congregación está particularmente consagrada a María Santísima, Inmaculada y Misericordiosísima Madre de Dios, y está bajo las alas de la Divina Providencia y bajo el manto de María, como una niña”<sup>8</sup>.*

No podemos vivir este año Centenario, tan bello y significativo para todas nosotras, sin volver a ponernos en las manos, sobre el corazón y bajo el manto de María, nuestra Celeste Fundadora.

María es para nosotras, en todo, madre y modelo. En Ella encontramos la síntesis de la historia de todos los tiempos, en María se compendia el pasado, el presente y el futuro de la historia de la Salvación.

María, en el canto del *Magnificat* (Lc 1,46-55), nos enseña:

- a “**mirar el pasado**” con “*memoria agradecida*”: “*socorrió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres...!*”;
- a “**vivir el presente**” con maravilla y “*pasión*”: “*mi alma engrandece al Señor y mi espíritu exulta en Dios mi Salvador ... el Omnipotente ha hecho grandes cosas en mí!*”;
- a “**abrazar el futuro**”, porque María es una mujer de “*esperanza*”: “*...desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada... de generación en generación su misericordia alcanza a todos los que le temen...!*”.

De la mano de María podremos recorrer cada día de este año jubilar, seguras de caminar por el justo camino que nos conducirá a Jesús y a cada hermano y hermana.

María nos conducirá por el camino que lleva a toda “*periferia*” para ofrecer la palabra y el gesto oportuno, como verdaderas “*misioneras de la caridad, que quiere decir Misioneras de Dios, porque Dios es caridad; que quiere decir misioneras de Jesucristo, porque Jesucristo es Dios y es Caridad; que quiere decir misioneras, o sea, evangelizadoras y siervas de los pobres*”<sup>9</sup>.

De la mano de María, también nosotras cantaremos, en este Centenario, el *Magnificat*, con nuestra vida y con nuestra acción!

María, cuyo nombre todas llevamos felices, no sólo como gesto de devoción, sino como “*reproducción*” de su amor y dedicación total a Cristo y a los hermanos, es y será siempre la estrella de la evangelización que nos conducirá al puerto seguro.

Sin María, nuestra Congregación perdería su identidad; Don Orione lo describe con su infinito amor y devoción: “*se puede decir que es toda obra de María; ha surgido por obra de María, creció por obra de María, se mantiene por obra de María. Nosotros debemos todo a María: razón ésta para serles devotos, para demostrarle nuestra gratitud... Dios no quiso venir a nosotros sino por medio de María. ¿Quién nos conducirá sanos y salvos al monte del Señor?... ¿Quién nos conducirá al puerto suspirado? ¿Quién nos defenderá de las insidias del enemigo? ...María es nuestra defensa, porque Ella nos es Madre dulcísima, es nuestra abogada, nuestra esperanza; María es aquella en la cual debemos depositar toda nuestra confianza. Oh la Virgen Santísima esté siempre en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestros estudios, en el trabajo, en todas nuestras acciones! María, siempre María!*”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Scritti 18,148; manuscrito de las Primeras Constituciones de las PHMC, Buenos Aires, 12 setiembre 1935.

<sup>9</sup> Constituciones PHMC, Art. 1.

<sup>10</sup> Scritti 71,193-194, 19 abril 1915.

¡Nuestro Centenario sería incompleto sin María!

Cantemos juntas, en los varios idiomas en el que fue traducido, aquel antiguo y bello canto tan querido a Don Orión, que identificaba los amores y el empuje misionero de los primeros tiempos, el canto que con amor y abandono filial cantaron nuestras primeras “misioneras” y que también nosotras repetimos en nuestros primeros años de formación: “*cruzando el mar airado de un mundo traicionero, al puerto suspirado ¿quién nos conducirá? María piadosa y bella, del mar luciente estrella. María, nuestra esperanza, Ella nos guiará!*”.

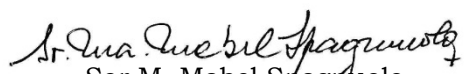
María, esperanza nuestra, seguras en sus manos y bajo su guía, conducirá la pequeña “*barca*” de nuestra Congregación por los mares de la fe, de la esperanza y de la caridad, para que podamos resplandecer con la “**profecía**” de la caridad en la Iglesia: verdaderas y alegres **Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad!**

Abrazo fraternalmente, con afecto y con alegría en el Señor, a cada una de ustedes, y nos unimos en la común oración de agradecimiento y de alabanza. ¡feliz “*cumpleaños*” a todas! Esta vez podemos cantar también nosotras el popular augurio en polaco: “*Sto lat! Sto lat!*” (cien años, cien años!) y que el Señor nos bendiga a todas, a todas!

**¡Deo gratias, et Mariae!!**

**¡Ave María, siempre!**

Vuestra hermana

  
Sor M. Mabel Spagnuolo  
Superiora general

Buenos Aires (Argentina), 1 febrero 2015.

Apertura del Año Centenario de Fundación de las PHMC

**Nota:** la presente circular sirva a todas, también como iluminación para las reflexiones y los propósitos del Tiempo de Cuaresma que ya está cerca.

Es importante situar nuestra reflexión de cuaresma en sintonía, ya sea con la propuesta del Documento final de la Asamblea general, como con la programación del Consejo provincial o regional para este Año, y que se enfoca en la “*via purgativa*”.

La meditación sobre los desafíos de nuestros 100 años, junto a las propuestas del Año de la Vida consagrada, son, sin duda alguna, una providencial oportunidad para “*decidir*” personal y comunitariamente, el inicio de un verdadero camino de santidad, en docilidad al Espíritu Santo que quiere ayudarnos a “**desaprender**” el hombre viejo, para “**aprender**” las actitudes y el estilo nuevo según el corazón de Cristo y de Don Orión hoy.

Auguro a todas un fecundo camino de transformación que nos conduzca a la alegría plena de la vida nueva en el Cristo Resucitado. ¡Y que también nosotras, PHMC, resucitemos con El!